

LA PIEDRA NO ES PARA LA MEMORIA

La memoria, ese balcón al que nos asomamos de vez en cuando y por el que entra el aire del que vivimos, aunque queramos vivir encerrados, tiene una ambigüedad ante la cual se resiste el hombre a ceder.

Juan Félix Sánchez, en sus últimos años era para muchos ya una memoria. Para otros, el pretexto de la senilidad, falso por demás, excusaba su uso libre como bandera, símbolo, acto cultural. Y, sin embargo, en un grupo pequeño, un puñado de gente que en San Rafael de Mucuchíes convivía con él y su constancia ante el día, Juan Félix Sánchez sigue siendo presente.

Mucho podremos releer estos días sobre El Tisure, la Capilla de San Rafael o aun sobre sus primeros años de viajero por Maracaibo y Caracas. Lo que preocupa, para quienes tuvieron la dicha de acompañarlo en su último proyecto, es la facilidad con que lo comprendemos en un pasado y la ceguera ante su lucidez aún presente, todavía hoy alzándose en forma, espacio y futuro.

En 1995 Juan Félix Sánchez invitó a un grupo de la Universidad Católica Andrés Bello, que merodeaba la zona del páramo en busca de terreno para un proyecto de educación, a unírsele en una idea que "tenía a hacer". Así nació una fundación, presidida por él, emprendiendo lo que concebía como su última obra, su

última huella. Tomando el hombre de un mito Yekuana, la Fundación Medatia asumió las tareas de recolectar fondos y realizar una labor de educación para el niño y joven de la provincia por medio de talleres en teatro, música y títeres. Juan Félix Sánchez, a pesar de sus ojos cansados, siguió con los dedos el modelo de barro que la arquitecto Teresa Sánchez realizó, dándole volumen al diseño de la fundación. Una sede y un teatro para niños comprendían buena parte del terreno destinado al proyecto; pero Juan Félix lo coronó con la idea de un edificio en piedra. Destinó esta inmensa casa de planta hexagonal para los niños y el beneficio de la comunidad. Sus cuidados sobre el diseño y sus discusiones sobre la forma las remataba siempre insistiendo en que había que "...buscar la belleza de lo feo, eso es lo importante, allí esta".

La construcción de este complejo se lleva a cabo con cursos de capacitación en albañilería y carpintería para los mismos jóvenes de la zona, siguiendo el lema de la Fundación: "Aprender haciendo". Protegido del sol por su sombrero, Juan Félix supervisaba la construcción en piedra haciendo acotaciones y corrigiendo a los jóvenes en su empeño por enseñarles el oficio de la piedra.

Hoy la sede y el teatro están casi terminados, y las bases de su casa de piedra siguen realizándose sin pausa gracias a

*José Rafael Briceño P.
y Markel Méndez*



De la UCAB a Mucuchíes

La Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en su estatuto orgánico, artículo 6, plantea como parte de su misión específica: "Contribuir a la formación integral de la juventud universitaria, en su aspecto personal y comunitario, dentro de la concepción cristiana de la vida (...) Esforzarse por acelerar el proceso de desarrollo nacional, creando conciencia de su problemática y promoviendo la voluntad de desarrollo..."

Esta universidad cuenta con múltiples espacios donde se trabaja sobre la base de esta misión, lugares en los que se complementa la información impartida en los salones de clase. Uno de estos espacios es el Grupo de Teatro, donde muchos estudiantes han encontrado sentido de compromiso y conciencia de las propias capacidades como seres humanos.

La experiencia teatral, en este caso, sirve de generadora de reflexión activa sobre temas que se tocan constantemente en las aulas. La vivencia es de sana y constante confrontación, trabajo en equipo con un norte común: la representación teatral. El proceso de traspolación entre la experiencia artística y la vida cotidiana se da casi espontáneamente. Se consigue una situación ideal para el desarrollo personal.

A raíz de estas primeras experiencias, surge la inquietud de realizar los talleres con mayor frecuencia y darles un seguimiento completo. Nace entonces un proyecto de "educación no formal" que inicia actividades el año pasado con el nombre de Fundación Medatia. Tiene como objetivo primordial darle al niño y al joven de provincia la oportunidad de una educación integral. Con este fin, esta fundación accede al niño y al adolescente a través del arte, principalmente el teatro. De este modo, desarrolla en ellos la conciencia necesaria para convertirlo en artífice de su propio futuro.

Su centro de trabajo se encuentra en San Rafael de Mucuchíes, Edo. Mérida, donde se han encontrado problemas como deserción escolar, emba-

razo precoz, paternidad irresponsable, alcoholismo, entre otros. En general, los jóvenes tienen la sensación constante de estar atrapados por algo más poderoso que su propia voluntad, no encuentran salida a sus inquietudes y se sienten incapaces de producir cambios en sí mismos y en su comunidad; podría decirse que los jóvenes y niños de esta zona de la provincia sienten las mismas angustias que cualquiera en nuestro país.

En los talleres de teatro, cada participante es responsable del acto final, todos participan activamente en la creación de los elementos de la historia

que representan, que generalmente está estrechamente relacionada con alguna tradición o costumbre de su comunidad. Durante los talleres de teatro, se realizan ejercicios que, además de incentivar la utilización de la imaginación, buscando vías de expresión a la sensibilidad del participante, lo llevan constantemente a una conciencia de colaboración: conciencia de su importante influencia en el todo y la responsabilidad que ello significa.

Tanto los niños como los adolescentes aprenden a hacerse escuchar, pues experimentan lógica entre su sentir, su pensar y la experiencia que de ello es consecuencia. Se les muestran formas coherentes de expresión de su mundo interno. Toman rápidamente las herramientas comunicacionales que se les brindan, pues ellas parten de un proceso íntimo, donde son descubiertas particularmente en relación con un colectivo; aprenden a ser responsables de cómo están y cómo se sienten. Se despierta el compromiso comunitario y se impulsa la valoración de las propias costumbres.

Un elemento importante del proyecto consiste en que los talleres que se realizan son dirigidos en su totalidad por jóvenes universitarios y profesionales formados en la experiencia del Grupo de Teatro UCAB, bajo la dirección de la profesora Virginia Aponte, cabeza del proyecto. De este modo, estudiantes de distintas especialidades entran en contacto directo con la realidad de su propio país, y se descubren capaces de promover cambios positivos en su sociedad. Este trabajo incentiva el encuentro de vocación en las diferentes carreras que éstos han elegido seguir y les devuelve la fe en la aplicación práctica de sus conocimientos en contacto con otros y con una preocupación común: el desarrollo conjunto y la superación de los problemas colectivos. Todo lo necesario para la inserción de un profesional a la sociedad.

A raíz de problemáticas y necesidades descubiertas en la comunidad, la Fundación Medatia ha captado una población juvenil desertora del sistema de educación formal, a través de talleres de formación en distintas especialidades. Esta parte del proyecto, dirigida por la Arq. Teresa Sánchez, tiene como finalidad prepararles en oficios como la albañilería y la carpintería, para que estén preparados para ser artífices de su propio futuro. Durante el año 1996, con este programa, se formaron más de cuarenta jóvenes, quienes además recibieron un programa de educación integral, donde se les impartieron herramientas para realizar aportes novedosos a su comunidad.

Paralelamente, se impartieron talleres de teatro, confección de títeres, iniciación musical, iniciación al cuatro y teatro para jóvenes; éste último dio como resultado la fundación de dos agrupaciones teatrales en la zona.



su perenne aliento y empuje.

La arquitecto Teresa Sánchez, quien discutió con él hasta el cansancio cómo acompañar su obra con la sede de la Fundación y el teatro; la profesora Virginia Aponte, cómplice de Juan Félix en su afición por los títeres y los niños; Markel Méndez, quien vivió con él todo un año y aprendió a interpretar sus silencios y sus risas; y Daniela Egui, una recién graduada comunicadora social, quien destinó sus primeros pasos en la carrera a trabajar por la Fundación en San Rafael de Mucuchíes, no tienen a ese hombre en la memoria. Todos ellos no tienen un Juan

Félix pasado, tienen un presente y un futuro encerrado en el compromiso que

él supo cumplir con sus creencias y que se sigue haciendo latente hoy.

No, la piedra no es para la memoria, la piedra es el corazón de la casa. "El taller de Serapio" será el nombre de su casa de piedra para los niños, celebrando así su primer muñeco y su primer oficio artístico: titiritero. Allí también tendrá un espacio Epifanía, destinado a su uso por quien fuera su compañero de peleas y alegrías, hasta el último momento. Pero en realidad, no hay último momento para Juan Félix. Hace menos de dos semanas estaba en su silla de ruedas frente al terreno de construcción. Charlaba y señalaba con el dedo la distribución de la fachada, no cesaba en su preocupación por ver concretado ese espacio en el que niños y jóvenes podrían soñar resguardados por la piedra, como él soñara siempre a la intemperie del páramo.

Juan Félix no nos deja El Tisure, ni el Calvario de Tallas o la Capilla de San Rafael; no nos deja el pasado, ni la memoria. Juan Félix Sánchez apostaba al futuro, y para éste su legado es un sitio para soñar y crear. Su fe, que muchos llamarían ingenua, fue un catecismo, un camino de lecciones por el que aún vamos, a medias. ■

José Rafael Briceño P. es comunicador social, profesor en la UCAB y director del grupo Agoteatro.

Markel Méndez es comunicador social, egresado de la UCAB, coordinador de la Fundación Medatia en Mérida.



Juan Félix Sánchez, atento a la construcción del Centro de Capacitación Popular, de la Fundación Medatia, en Mucuchíes